

Conferencia en el curso de adiestramiento del Ministerio de Industrias

Ernesto Guevara. 23 de junio de 1961

11 páginas.

Compañeros:

Al iniciar, con este ciclo de charlas o conferencias, los trabajos de explicación del plan económico, de su importancia, y de las metas que tiene fijadas, estamos entrando ya directamente en un período nuevo de la historia de Cuba.

Hemos acabado, prácticamente, en líneas generales, la tarea de destrucción de toda la estructura del antiguo régimen, y tenemos que iniciar la tarea de creación revolucionaria. Naturalmente que una Revolución no puede consolidarse y no puede marchar hacia adelante, si no es precisamente apoyándose en sus logros económicos.

La ideología de la Revolución, la fuerza de las masas para llevar adelante los grandes principios políticos, todo ello está basado en los logros económicos, en un aumento considerable y constante del nivel de vida de la población. Naturalmente que estos aumentos de los niveles de vida no se producen todos los años, rítmicamente, con la misma intensidad, y a veces hay que sacrificarlos cuando hay razones de fuerza mayor que obliguen a ello.

Por ejemplo, para nosotros es un gasto grande el tener que armarnos para resistir una invasión, el tener que movilizar a cientos de miles de milicianos para resistir esa misma invasión. Los acontecimientos que motivaron las dos primeras concentraciones de este año, y los sucesos de abril, han retrasado, en alguna medida, los planes económicos del Gobierno; las medidas de agresión de Estados Unidos contra nuestro comercio internacional, también han variado las metas que nos teníamos fijadas.

Los planes no se pueden hacer considerando estos imponderables, sino en forma general. Lo fundamental para el plan es hacer un análisis cabal de la situación, y basado en ese análisis resolver, llegar a otra situación distante, de acuerdo con el esfuerzo de todo el pueblo. Esta es, en definitiva, la base del plan.

Pero antes de explicar en qué se basa el plan y cuáles son sus cualidades fundamentales, tenemos que explicar el porqué de los planes.

Naturalmente que aquí no había surgido nunca la necesidad de hacer un plan económico. Simplemente, las empresas privadas vendían el azúcar, el tabaco, el café o algunos minerales que podían al extranjero, fundamentalmente a los Estados Unidos, y de acuerdo con la cantidad de productos que vendieran, podían invertir más o menos en aquellos bienes que pudieran darles una ganancia más rápida y más alta.

Por eso, en los países capitalistas de estructura semicolonial, como el nuestro, pues había muchos cines, que es algo muy rentable, había muchos automóviles, porque vender automóviles es un buen negocio cuando hay al lado un taller, había muchos edificios en las ciudades para alquilarlos a costos muy altos a la población, había una serie de inversiones improductivas y algunas otras productivas, pero no las fundamentales para la nación, que nos sumían en esta situación de monocultivo, de monoproducción en el azúcar y de dependencia del extranjero para el abastecimiento de todos nuestros artículos de consumo.

Desde el momento en que la Revolución llega al poder y que se producen los cambios que todos ustedes conocen, y de los cuales han sido no solamente testigos, sino participantes, empezaron ya a verse cosas diferentes.

Por ejemplo, nosotros, en el principio del año 59 teníamos problemas, porque las fábricas de cemento estaban a media producción, y hoy tenemos problemas porque las fábricas de cemento no dan abasto.

En el año 59, dentro de aquel panorama de desempleo tan terrible, existía una gran cantidad de oferta de mano de obra calificada; hoy, gracias fundamentalmente – bueno es decirlo–, fundamentalmente, al empleo de esa mano de obra calificada, no hay esa abundancia, sino todo lo contrario. Es cierto que una parte de la mano de obra calificada, de los técnicos, de los profesionales, se han ido al extranjero, a otros países donde se mantiene la vieja estructura de la explotación del hombre por el hombre, pero fundamentalmente la mayoría de los técnicos –es muy fácil sacar cuentas–, la mayoría de los profesionales están en el país. Sin embargo, la situación es completamente diferente.

Hoy cuando se hace el cálculo de una obra –para ponerlo en términos que cualquiera lo entienda–, cuando vamos a hacer un nuevo edificio cualquiera, no tenemos que preguntarnos si Hacienda nos va a dar o no el crédito para el edificio, lo que tenemos que preguntarnos es si hay cemento para ese edificio, si los otros organismos que construyen no nos han quitado esa posibilidad. Si hay cemento, también hay que preguntarse si hay cabillas, y, además, hay que preguntarse si hay materiales eléctricos, hay que preguntarse si hay equipos de construcción y hay que preguntarse también si hay la mano de obra calificada necesaria para hacer una construcción de alguna dificultad técnica.

Es decir, ya empezamos a notar que es necesario utilizar nuestros recursos en la forma más racional posible para utilidad del plan. Y es una cosa clara que el plan nace en el proceso de la Revolución Socialista; el plan es al socialismo, como la anarquía de la producción es al capitalismo.

Es decir, en el momento en que abandonamos nuestro antiguo sistema social capitalista y entramos en el nuevo sistema social, en el cual los medios de producción están en poder del pueblo, empezamos a necesitar el plan. Es decir, que el plan es algo que se impone, que la vida impone a la Revolución en este momento, que quizás pudo haber sido un año antes, es cierto, pero que no puede haber sido de ninguna manera un año después, porque si nosotros seguimos un año más sin plan se crean profundos disturbios en la economía cubana.

Está bien claro, entonces, que el plan es algo que nace de las nuevas relaciones de producción.

¿Qué es necesario para ese plan? Bien, naturalmente, ya lo hemos dicho, un sistema social donde los medios de producción estén en poder del pueblo, en poder del Estado, que representa al pueblo.

Es el caso de Cuba, donde la gran mayoría de los medios de producción, sobre todo en la industria, están en manos del pueblo. Además, sabe que están todos los medios financieros, todos los bancos, en poder del pueblo, todo el comercio exterior en poder del pueblo, una buena parte del comercio interior, todo el gran comercio interior, o una buena parte también, y el pequeño comercio, que no puede crear disturbios, sigue en manos de los particulares; y la mitad de la producción agrícola está en manos del Estado, aunque mucho más de la mitad está controlada por el Estado a través de todas las asociaciones que se hacen para organizar la producción.

Con tales requisitos podemos entrar perfectamente al plan.

Además, es preciso considerar qué otros requisitos se necesitan. Bien, un requisito fundamental es saber qué es lo que se tiene para saber entonces qué es lo que se quiere y sacando la diferencia qué es lo que hay que hacer.

Es claro que si nosotros no sabemos hoy lo que tenemos, al hacer un plan, de tener mañana cualquier cantidad de cosas, lo de hoy más otro poco, no podremos valorar nuestro esfuerzo, porque si no sabemos lo que hoy tenemos es imposible valorar nuestro esfuerzo. Y, precisamente, el plan se basa en el análisis de la realidad, de las cosas que existen hoy, y en poder, entonces, conociendo realmente eso, y conociendo el valor del pueblo, empujar el pueblo hacia nuevas conquistas, porque el plan es una obra conjunta. Tiene una dirección centralizada en la Junta Central de Planificación, donde se hacen los cálculos y a nivel de las más altas esferas del gobierno, donde se toman las decisiones.

Pero el plan es obra de todos. Sigue un proceso, primero de arriba hacia abajo, después de abajo hacia arriba, comenzando arriba por razón del menor número de gente del Gobierno, y a medida que baja hay mayor número de gentes, hasta las fábricas, las asambleas de producción, y después vuelve a subir. Llega de nuevo al Gobierno y vuelve a bajar.

Explicaremos esto más concretamente después, pero lo fundamental es explicar que es una obra de todos, que el plan se basa precisamente en saber conocer a la gente, conocer los esfuerzos de que es capaz el pueblo cuando está en revolución, y conociendo las realidades llevar al pueblo a esa nueva etapa o a esa nueva cifra de producción.

Estamos, pues, que la dirección centralizada del plan es importante, aunque es el trabajo de todos, y que las estadísticas, el conocimiento de la realidad, es otra de las cosas fundamentales.

Ahora bien, nosotros podemos confeccionar el plan con los aparatos actuales, pero el mecanismo de confección, en sus primeros momentos, es un mecanismo más o menos abstracto.

Se toman las cifras, digamos, las grandes metas políticas del Gobierno. Para poner un caso concreto de nuestra elaboración del plan: el Gobierno establece como cifras o como aspiraciones fundamentales, ya se ha dicho que liquidar el analfabetismo,

por ejemplo. Liquidar el analfabetismo conlleva crear una serie de escuelas muy grandes, para mantener ese ritmo, para que el analfabetizado hoy siga superándose. Además, conlleva todo un plan de educación, porque la aspiración del Gobierno es educar al pueblo hasta sus más altos niveles.

En tal caso, ya tenemos una cifra, digamos, para nuestro plan de construcciones nada más. Hay una cifra muy importante, que es la cantidad de escuelas que el Gobierno necesita para liquidar el analfabetismo en tantos años, y para poder asegurar a todos los cubanos una educación secundaria básica.

Otra aspiración del Gobierno es dar una asistencia médica, lo mejor posible, a todo el mundo. Eso conlleva la creación de nuevos hospitales, de nuevos centros de salud de todo tipo, desde grandes hospitales generales, hospitales especializados, pequeños dispensarios, obras generales para la prevención de las enfermedades, como son todas las vacunaciones masivas, los edificios para ese tipo de actividad, como son las obras que no se ven, de una importancia enorme: los alcantarillados, las obras de sanidad pública. Ya hay otra cifra.

Es necesario, al mismo tiempo, darles casas a todos los cubanos que no tienen casa. Bien, hay otra cifra. Es necesario construir un número de industrias muy grandes. Es otra cifra.

Es necesario construir caminos, carreteras, ferrocarriles, puentes, acueductos, diques, para servir a estas industrias, en general; es necesario construir minas, todo el aparato de las minas que se van a desarrollar; es necesario mejorar los puertos para exportar los productos; es necesario mejorar los almacenes.

Van sucediéndose cifras de las cosas importantes que el Gobierno quiere hacer como parte de su plan económico y de su plan de atención a la población. En la Junta Central de Planificación se hace un balance de todas las necesidades del Gobierno, y se ve pues, que es imposible para el Gobierno nuestro, digamos en cinco años, liquidar totalmente la necesidad de casas de los cubanos, que es muy grande; hacer, al mismo tiempo que eso, todos los hospitales necesarios, todas las escuelas necesarias de los tres tipos, es decir, primarias, secundarias, universitarias; hacer todas las industrias, todas las carreteras, todos los puertos.

Entonces, llega el momento del balance. La producción está indicando qué es lo que se puede hacer. Se llega entonces a las grandes cifras; se corta, por ejemplo, las casas, y se dice: bueno, en Cuba todos los años ingresan tantos miles de hombres y mujeres, de gente que tiene que formar familia, que necesita nuevas casas; vamos a hacer ese número de casas, más un diez o un quince por ciento. Es una cifra tentativa.

Las industrias, por supuesto, hay que hacerlas todas; las inversiones en la agricultura hay que hacerlas todas, porque es lo fundamental, es lo que va a permitir el desarrollo, la creación de las riquezas que permite el desarrollo; al transporte, hay que darle una atención muy grande, porque es el que lleva las riquezas; las escuelas, hay que darle una atención, pero hay que limitarlas, porque no podemos, tenemos una cantidad tal de cemento y cabilla, no podemos hacer todo. Recortamos hasta donde se puede, recortamos en hospitales.

¿Vemos que en hospitales queda muy bajo? Decimos: bueno, no se puede hacer tanta industria, vamos a cortar alguna industria, no hay más remedio que bajar nuestra tasa de desarrollo, y entonces vamos a quitarle eso para un hospital.

